NACIONES UNIDAS

A

Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/44/346
26 de junio de 1989
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

Cuadragésimo cuarto período de sesiones
Temas 101 y 107 de la lista preliminar*

ELIMINACION DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACION RACIAL

ELIMINACION DE TODAS LAS FORMAS DE INTOLERANCIA RELIGIOSA

Carta de fecha 23 de junio de 1989 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Turquía ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de remitirle adjunto el texto de la declaración formulada el 22 de junio de 1989 por el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Turquía, el Embajador Inal Batu, sobre la minoría turca en Bulgaria (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General en relación con los temas 101 y 107 de la lista preliminar.

(Firmado) Mustafa AKSIN
Embajador
Representante Permanente

---

* A/44/50/Rev.1.

4p

Anexo

DECLARACION FORMULADA EL 22 DE JUNIO DE 1989 POR EL PORTAVOZ DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE TURQUIA

La tragedia de la minoría turca en Bulgaria sigue siendo tema de interés para la comunidad internacional por ser una cuestión de importncia que exige una solución urgente. Desearíamos subrayar la necesidad de mantenernos en guardia contra toda tentativa de distraer la atención o de confundir la cuestión.

Por motivos que todavía no llegamos a comprender, el Gobierno de Bulgaria, en violación absoluta de las obligaciones contraídas por tratado, ha lanzado una campaña inhumana para asimilar a una minoría turca que cuenta con más de 1.500.000 almas. Desde el momento en que se pudo apreciar esa campaña en 1984, Turquía ha reaccionado vigorosamente ante esta política anacrónica y ha afirmado claramente su posición sobre la base de los siguientes principios:

1) El Gobierno de Bulgaria debe cumplir su legislación interna y sus compromisos bilaterales relacionados con los derechos humanos y los derechos de las minorías que asisten a esos leales ciudadanos búlgaros y debe restituir todos los derechos que se han denegado a nuestros parientes;

2) Sin menoscabar este principio, el Gobierno de Turquía está dispuesto a recibir a todas las personas pertenecientes a la minoría turca que deseen emigrar, y, con ese fin, está dispuesto a negociar un acuerdo de emigración amplio con Bulgaria.

Cabe recordar que, durante mucho tiempo, el Gobierno de Bulgaria rechazó nuestros llamamientos; sin embargo, a medida que se hizo más patente que esta grave violación de los derechos humanos suscitaba reacciones adversas de la comunidad internacional, el Gobierno de Bulgaria se sintió obligado a modificar el camino que se había trazado. Así, pues, cuando los Ministros de Relaciones Exteriores de ambos países se reunieron en Belgrado en la oportunidad de la reunión sobre la región de los Balcanes, el 23 de febrero de 1988 se firmó un protocolo que dio inicio al proceso de negociación. De allí nacieron las esperanzas de que, mediante este proceso, la prueba que venía atravesando la minoría turca en Bulgaria llegaría a su fin.

Turquía inició este diálogo con la mejor intención convencida de que conduciría a la solución de este problema humanitario y asimismo un renacimiento completo de las relaciones entre Turquía y Bulgaria que, por las crueles políticas de opresión de Bulgaria, se aproximaban al punto del rompimiento.

Lamentablemente, en la primera reunión se pudo observar que Bulgaria no tenía intención alguna de analizar esta cuestión que se encontraba en el núcleo mismo del Protocolo de Belgrado, y que deseaba utilizar este proceso de negociación únicamente para sustraer esta tragedia humana de entre los temas que suscitan el interés de la comunidad internacional pues iba despertando la sensibilidad y la atención pública del mundo entero. El diálogo que Turquía había iniciado con buena voluntad y grandes esperanzas llegó a su fin antes de la segunda sesión cuando se hizo evidente que no conducía a ninguna parte.

/...

La inhumana campaña de asimilación realizada contra la minoría turca en Bulgaria ha continuado cobrando nuevas dimensiones e intensidad. También se ha producido la correspondiente reacción internacional a esa campaña.

En el ínterin, el Gobierno de Bulgaria continuó sus maniobras destinadas a confundir al mundo y, en este contexto, introdujo enmiendas en sus leyes sobre pasaportes y ciudadanía. Y lo hizo en la víspera de la Conferencia sobre la Dimensión Humana de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa con el propósito de desviar las críticas que estimaba se le iban a hacer. Esas medidas no se adoptaron con el propósito de conceder a los ciudadanos búlgaros las libertades que corresponden a las normas contemporáneas; tienen por objeto sentar la base para la política de expulsión que el Gobierno de Bulgaria preparaba contra la minoría turca que se resistía a la asimilación. Tenemos la prueba de las intenciones de Bulgaria en los millares de parientes nuestros que han cruzado la frontera hacia Turquía en las últimas semanas.

A raíz de que el Gobierno de Bulgaria persiste en su campaña anacrónica y parece decidido a continuar haciendo befa de la humanidad se ha concitado las mayores y más severas críticas en la Conferencia sobre la Dimensión Humana de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. Bulgaria no contó con el respaldo de ni uno solo de los países en esa reunión.

La política constructiva y coherente de Turquía en relación con la condición de la minoría turca en Bulgaria se ha reiterado en las últimas semanas en declaraciones formuladas en los niveles más altos. Tenemos por delante un problema humanitario que exige una solución urgente y global. El problema se ha complicado y ha adquirido contornos más inquietantes por la política de las expulsiones en masa.

Turquía ha indicado su disposición a iniciar negociaciones con miras a resolver este problema y llegar a un acuerdo amplio entre los dos países a fin de regular la emigración. Pero es importante tener en cuenta que ninguna negociación puede celebrarse en el vacío. Toda negociación tiene una base concreta y un propósito claro y ha de contar con ellos.

En consecuencia, si la declaración del Primer Ministro de Bulgaria es una indicación de que Bulgaria ha decidido ahora abandonar su postura negativa de los últimos años y está dispuesta a ingresar en un acuerdo de emigración amplio, tendríamos el mayor interés y deseo de que así se declarase sin ninguna ambigüedad.

Habida cuenta de la grave responsabilidad que pesa sobre la humanidad por la tragedia de la minoría turca en Bulgaria, Turquia no está en condiciones de perder el tiempo con una nueva ronda de negociaciones análogas a las anteriores realizadas en el marco del Protocolo de Belgrado.

Como sucede con todos los países que comparten fronteras, entre Turquía y Bulgaria también existen problemas que hay necesidad de resolver mediante negociaciones. La cuestión de la frontera en Mutludere y la determinación de la frontera lateral de las aguas territoriales de ambos países son cuestiones de interés bilateral de esa índole. Es natural que las cuestiones de ese carácter existan y cabe esperar que se presenten otras en el futuro; si se abordan con buena

voluntad, estimamos que pueden resolverse sin dificultad alguna. Con este ánimo hemos informado a la parte búlgara de que estamos preparados y dispuestos a negociar estas cuestiones. Pero, ciertamente, tales cuestiones no se pueden equiparar ni relacionar con la tragedia de la minoría turca en Bulgaria que, por su propio carácter y alcance, es de extremada seriedad y exige una atención inmediata. Cada cuestión debe tratarse dentro de su propio contexto, no se debe distorsionar la realidad y se deberá desistir de toda tentativa de confundir las cuestiones con vinculaciones irrelevantes.